## NUESTROS LECTORES )PINAN

4,

Que «SIC» interesa nos lo prueba de mil formas el unánime testimonio de los asiduos lectores de la revista. Su agilidad, su manera llana y directa de decir las cosas, su agridulce donaire, su sintonía con la cambiante realidad de la Venezuela contemporánea, la objetividad de sus críticas, aun en horas en que el hablar se hace difícil... la hacen bocado sabroso y apetecible. «SIC» es de esas raras revistas que desaparecen de las bibliotecas para aparecer por arte de birlibirloque en los bolsillos de los afanosos lectores, sobre todo jóvenes. El que esto escribe es reo de la misma falta, y en sus años de estudiante de teología, ajeno a la problemática venezolana, devoraba golosamente la revista, tras escamotearla hábilmente durante unas horas.

En el reciente Congreso latinoamericano de Prensa Católica en Bogotá pude cerciorarme una vez más del repetido hecho, y saboreé de lejos cómo jóvenes profesionales y universitarios leían atentamente algunos números de «SIC» que habían retirado del «stand»

de la exposición de la prensa católica latinoamericana.

Sabemos que «SIC» interesa, pues se lo hemos oído repetir no sólo a sus lectores de diversos países de nuestro continente y de Europa, sino a directores y redactores de revistas extranjeras, y el argumento más probativo de ello es la frecuencia que esas revistas reproducen nuestros artículos.

Al llegar a esta cumbre de los veinticinco años, hemos querido auscultar a nuestros lectores venezolanos, y fruto de nuestro afán son estas opiniones sobre «SIC» de un grupo reducido de ellos que, sin embargo, ocupan puestos representativos en nuestra sociedad venezolana. Dejémosles hablar y contestar a las preguntas que les hemos formulado:

- ¿Desde cuándo lee usted «SIC»?
- 2. ¿Cuál cree usted que es la misión de «SIC» en Venezuela?
- ¿Cree usted que la cumple?
- ¿Cómo podría cumplirla mejor?

UN EMINENTE PRELADO abre la entrevista señorialmente. Mons. Dr. Jesús María Pellín no necesita presentación. Protonotario Apostólico, Deán de la Santa Iglesia Catedral, Director del diario «La Religión», insigne apóstol de la palabra, la pluma y la bondad, Monseñor Pellín es amigo incondicional de «SIC». Pero no es de extrañar, pues él ha sido siempre paladín de las causas nobles y grandes.

-Creo ser uno de los primeros lectores, si no el primero, después del Director, de quienes lo escribieron, del linotipista y del corrector de pruebas, pues la Editorial Venezuela

tuvo a honor editar durante muchos años esta excepcional revista.

—La misión de «SIC» ha sido y es orientadora, en especial en los días de turbu-

lencias y de confusión ideológica.

—Su misión la ha cumplido durante el cuarto de siglo de vida, especialmente en la sección editorial y en los artículos de fondo a cargo de sesudos escritores. Asimismo, en la sección que refleja la vida nacional ha logrado puntualizar en tal forma que ha sido causa eficiente de enmienda de muchos errores.

—Sugeriría artículos de fondo no tan extensos. Quizás pueda alguno objetar que es pobre técnicamente y a veces dificultosa para leerla. No lo creo y lo fundamento en la comprobación que he hecho con muchas revistas extranjeras que pasan por mis manos. Más aún: no le va en zaga a otras muchas y célebres de la misma índole, inclusive norteamericanas.

Las mejoras, no cabe duda, pueden introducirse, sobre todo, como digo arriba, en la selección de artículos no en demasía extensos. Por lo demás, «SIC» se lee con gusto y se le considera realmente orientadora, en especial para los intelectuales. 463

UN MINISTRO DEL GOBIERNO NACIONAL. El Dr. Miguel A. Landáez nos recibe cordialmente en su despacho del Ministerio de Justicia. Asiduo lector, su entusiasmo por «SIC» le desborda en la conversación.

-Soy suscritor de la revista desde que nació y he sido siempre un lector impenitente de «SIC». Cuando no me ha llegado puntualmente algún número voy a buscarlo a San

Francisco, pues no me encuentro bien sin la revista.

-En «SIC» he encontrado siempre no sólo instrucción y oportunas orientaciones, sino también respuestas, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, a los grandes problemas internacionales y, sobre todo, nacionales. Todo el que haya leído, aunque sólo sea una vez, «SIC», queda «prendido», encuentra su revista.

«SIC» es especialmente una magnífica guía en los problemas nacionales. Por eso quien lee la revista puede caminar por los problemas nacionales sin desorientarse. La revista ha sabido cumplir a cabalidad su misión de orientación internacional y particularmente nacional a través de los 25 años de su vida, y por ello tiene un bien ganado prestigio.

–Las secciones que siempre me han interesado más en «SIC» son: los editoriales, comentarios y vida nacional, y muchos de sus artículos de fondo me han sabido orientar

sabiamente.

—No estaría mal abrir más la revista a la colaboración de otras plumas, sobre todo seglares, y es lastimoso que no tenga un mayor radio de acción, tal vez por deficiencias publicitarias. Yo creo que uno de los mejores obsequios navideños que puede uno hacer a un amigo es una suscripción anual a «SIC».

Con un fuerte apretón de manos abandonamos el despacho del Ministro de Justicia, alentados con el pensamiento de que «SIC» ha luchado en buen combate durante estos

25 años...

UN HOMBRE DE EMPRESA. El Dr. H. Hernández Carabaño, Gerente de C. A. Cervecería Nacional, es persona altamente representativa en el mundo empresarial de Venezuela y buen amigo y lector de «SIC». Su destacada labor como Ministro de Agricultura, durante el gobierno de la Junta Provisional, y su amplia mentalidad cristiana cara al mundo de la empresa, nos lleva a entrevistarlo. Abandonando una importante reunión de la junta de la empresa, nos atiende unos minutos con ese cortés desembarazo de los empresarios moder-

nos y la fraterna confianza de un viejo amigo de «SIC».

—No podría precisar desde cuándo leo «SIC», pero sí sé que lo hago desde hace muchos años, y leo la revista con gusto porque en ella encuentro una magnífica síntesis informativa y una orientación adecuada respecto a problemas y a temas fundamentales.

—Básicamente, la misión de «SIC» es la de poner al alcance de todos la doctrina social de la Iglesia y divulgar cuestiones trascendentales para la vida del cristiano, dentro de la realidad actuante del país. Y para ver que cumple bien su misión bastaría leer algunos artículos de fondo en los cuales se analizan temas delicados. Asimismo, si se revisa algún número atrasado, invariablemente encontraremos puntos de actualidad, lo cual prueba que está concebida por gente que tiene los pies en la tierra.

A una pregunta nuestra insistiendo sobre la labor orientadora de «SIC», responde el Dr. H. Carabaño con estas atinadas observaciones, que en un ambiente de cordialidad,

ponen punto final a la entrevista:

-Estoy convencido que el más somero análisis pondría de manifiesto como causa de la crisis de nuestro tiempo, el que las mayorías o no actúan por indiferencia, o lo hacen reaccionando de manera simple frente a realidades complejas, sin pensar que unos y otros le hacen el juego a quienes sí actúan de manera calculada.

-Es indispensable sedimentar las angustias y actuar con criterio bien formado. Necesitamos, desesperadamente, orientación. Por ello creo que los órganos como «SIC» tienen

una misión insustituíble y nunca sería bastante su difusión.

UN LIDER POLITICO. Interrumpimos un tanto intempestivamente al Dr. Ramón Escovar Salom en el fervor de sus tareas. Está preparando el discurso que va a pronunciar en el Senado unas horas después, pero sabe recibirnos amablemente. Senador de la República por el D. F., eminente profesor universitario en la rama del Derecho, fundador y máximo dirigente del Movimiento Republicano Progresista (MRP), Escovar Salom es una de las cifras más valiosas del mundo político venezolano.

-Hace 22 años, aproximadamente, que empecé a leer a «SIC» y he sido suscriptor

de la revista durante muchos años.

Sobre todo durante la guerra mundial encontré en «SIC» magnificas orientaciones respecto a Alemania y Francia en concreto; pero lo que más destaca en la revista son sus estupendos comentarios sobre vida y política nacionales. A través de sus 25 años, la sección «Vida Nacional» constituye uno de los más formidables comentarios políticos de Venezuela.

UN EDUCADOR. Pocos hombres han merecido más de la Iglesia y de la patria en el campo de la educación de la juventud, que el Hno. Gaudencio, actual director del Colegio La Salle (Tienda Honda) de Caracas. Genial formador de hombres, ha sido durante toda la vida de «SIC» uno de sus más incondicionales amigos e infatigables propagandistas. Grave error hubiera de desde que nació, desde su número 1 (cuando era posible la suscripción

por Bs. 5,00). Y la leo por estas dos razones muy principales para mí, entre otras:

- Con el fin de mantenerme informado de las corrientes sociológicas modernas, tan estupendamente captadas y expuestas por las plumas que escriben en «SIC»: v
- Para seguir los pasos del movimiento católico nacional e internacional en sus diversos aspectos y trabajos...

-La MISION de «SIC» es y debe ser lo que «SIC» dice que es: «Revista de orientación»; así, sin más.

En lo específico de su propósito, y en cuanto a lo que se pudiera decir que es

voluntad de «SIC», estimo que sí ha cumplido su MISION.

En lo concerniente a la vastedad y complejidad de esa misión y de la labor, a todos nos obliga la realización de aquella parte que la Providencia nos tiene asignada en el mismo CAMPO, que es inmenso, e inmensa la MISION.

464

-En cuanto a sugerencias para mejorar la revista en el nuevo período que empieza con el año 1963, me concretaré a una muy particular; e, iba a decir, extrínseca a «SIC»:

Que todos los lectores de «SIC» y todos los católicos que conocen la revista, poniendo todos los medios a su alcance, la hagan a su vez conocer y la difundan; para que sea leída, ponderados sus principios y doctrinas; y contribuyan así a la difusión; y a la orientación de las gentes, colaborando con la palabra y con el ejemplo valiente en la aplicación y práctica de esos principios y doctrinas.

-Yo creo que la nota característica de «SIC» ha sido su objetividad política durante el transcurso de la agitada vida política del país, y el haber sabido mantenerse en un tér-

mino medio.

Es lástima que «SIC» no sea más conocida en los ambientes cultos y en los medios intelectuales, sobre todo universitarios. Tal vez se han descuidado ustedes de abrirle un buen cauce publicitario. Me hace la impresión de que la revista ofrecía mejor presentación en sus primeros tiempos que ahora...

UN LIDER SINDICAL. Dagoberto González es una de las figuras próceres de nuestro sindicalismo, y su nombre, rebasando los ámbitos nacionales, encuentra un amplio eco en los internacionales. Diputado obrero por el Partido Social Cristiano, Secretario de Organización y Estadística de la Confederación Nacional de Trabajadores de Venezuela, y Secretario General del Comité Unitario de Sindicalistas Cristianos, debe buena parte de su magnifica formación de sindicalista cristiano a nuestra revista. Haciendo un huequito en su afanosa vida dedicada el mundo chara Deschara caractario. vida dedicada al mundo obrero, Dagoberto responde a nuestras preguntas con llaneza y sinceridad obrera.

—Leo «SIC» desde sus primeros tiempos, cuando mi hermano Feliciano, actual Obispo de Maracay, estudiaba en el Seminario. Y siempre la he leído muy a gusto, porque es una revista que enfoca con criterio abierto y objetivo una serie de problemas vitales, sociales, económicos y políticos. No es una revista más, sino que se aparta de los moldes clásicos de las revistas de tipo religioso y responde a las necesidades de nuestro medio nacional.

-Me parece que la misión de «SIC» es formar la conciencia de las clases dirigentes de la vida nacional con una mentalidad cristiana y social. Una persona sin mentalidad social que lea «SIC» con regularidad, adquiere conciencia pronto de la problemática nacional y criterio cristiano para enfocarla. A nuestros líderes sindicales les serviría la revista de magnífica escuela de formación.

-Es lamentable que «SIC» no llegue a más amplios sectores, sobre todo de los dirigentes, y que se la conozca tan poco. Por eso la mejor campaña que pueden emprender sus

lectores es hacerla conocer.

UN PROFESOR UNIVERSITARIO. Con una brillante trayectoria de enseñanza universitaria, casi meteórica, a pesar de su juventud, en la Facultad de Derecho de la Universidad Central y la Universidad Católica «Andrés Bello», y un buen prestigiado bufete, el Dr. José Luis Aguilar pertenece a la generación puente, y por ello en él suena el eco de las nuevas generaciones intelectuales y la de sus maestros universitarios. Con él la entrevista se transforma en conversación de cauce profundo y gratamente imprevisto a veces.

—Hace unos diez años que leo «SIC» y algún tiempo, siendo director de la revista el P. Barnola, fui uno de los colaboradores en la sección «Vida Nacional».

—Yo creo que la revista «SIC» está concebida no como una revista científica o académica, sino de divulgación filosófico-científica, de interpretación cristiana de los acontecimientos tanto nacionales como internacionales, y que se dirige sobre todo a intelectuales, a eso que abstrayendo podríamos llamar «común» entre ellos.

a eso que abstrayendo podriamos namar «comun» entre ellos.

—Me parece que «SIC» ha cumplido su misión de orientación e información, dirigida, en líneas generales, mejor tal vez en ciertas épocas, pero manteniendo siempre un nivel de serenidad, de cierta imparcialidad y objetividad, a pesar de los vertiginosos cambios verificados en Venezuela. La vida de «SIC» corresponde a la de la Venezuela moderna, y durante ella no ha perdido la visión de conjunto de los acontecimientos patrios, y ha sabido mantenerse en una posición media, sin ladear a la izquierda ni a la derecha...

-En el campo de las ideas sociales, «SIC» ha tenido mucha influencia, pero menor de la que hubiera podido tener, ya que cada uno interpreta a su manera lo que lee. La revista ha cumplido una importante función de consolidación de criterios y de alimentación, pero necesita del complemento de otras publicaciones, aún más ágiles, que puedan penetrar e infiltrarse en ambientes que conviene conquistar, sobre todo universitarios. Si así se lograra esta penetración, aumentaría la transcendencia de «SIC» en su campo de consolidación de criterios y de orientación.

La revista ganaría en interés, ampliaría el campo de sus colaboradores, porque así vendría a recoger, sin mengua de su ortodoxia, una mayor variedad de opiniones y enfoques que, aun siendo discutibles, serían legítimos. Una mayor colaboración de plumas «laicas»

vitalizaría más la revista...

El Sr. Adolfo Del Rosal es contador de una importante empresa caraqueña y su opinión sobre «SIC», con la que queremos acabar esta serie de entrevistas, bien podemos afirmar que personifica la de muchos de nuestros lectores de esa benemérita clase media, substrato de toda sociedad sana.

-Hace aproximadamente diez años que leo «SIC» y tres que soy suscriptor. Su lectura deja en mí algo que no encuentro en otras revistas, algo como confortante y vigoroso, que satisface y deja huella. Sus editoriales, informaciones, comentarios, etc., hacen de «SIC» una revista insustituíble.

«SIC» llena, a mi juicio, su función informadora y orientadora, misión a la que

debe aspirar toda revista que se precie de tal.

Dos sugerencias haría yo que creo importantes: aumentar el número de los lectores, de forma que llegue más al público; y publicar con más amplitud y abundancia asuntos 140 50

465